

¡OH SEÑOR! QUE YO HAGA FRUTOS DIGNOS DE PENITENCIA (Mt. 3,8)

Homilía de monseñor Marcelo Raúl Martorell, obispo de Puerto Iguazú para el segundo domingo de Adviento (9 de diciembre de 2007)

Isaías a través de sus profecías va delineando el perfil del Mesías, lo anuncia :“Brotará un retoño del tronco de Jesé y retoñará de sus raíces un vástago” (Is. 11,1) y lo perfila repleto del Espíritu Santo, lleno de sus dones y que viene a juzgar con justicia al pobre (Is. 11,4); a levantar a los humildes y oprimidos, que tendrán un lugar de privilegio en su obra salvadora.

Más adelante el Profeta nos habla de la Paz, bajo la alegoría de los animales feroces que conviven entre ellos, anunciándonos la Paz entre los hombres, que al vencer las pasiones que los vuelven feroces los unos para con los otros, son capaces de convivir los unos con los otros y de amarse como hermanos. Entonces “el renuevo de la raíz de Jesé se alzará como estandarte para todos los pueblos, y le buscarán con ansia las gentes”(Is.11,10). Este nuevo perfil del Mesías, es el de la Paz, que reinará entre las naciones. Bajo este signo reunirá a todos los hombres de la tierra dándonos a comprender que la salvación es universal y para todos, los elegidos y los paganos.

San Pablo toma este aspecto más tarde diciéndonos que ha venido a salvar a todos los hombres, vino primero para los judíos, pueblo fiel y elegido por Dios, y más tarde para los paganos, manifestando así su inmensa misericordia (Rom.15,9). Esta misericordia y amor salvador de todos los hombres es el fundamento de las relaciones pacíficas que debe reinar entre ellos; el amor, la concordia, la paz, la capacidad de dejar las diferencias y unirse en el amor.

Esto es el eje del mensaje mesiánico anunciado por los profetas, es el perfil de la era mesiánica ; es también el centro del mensaje de Cristo, como cumplimiento de las profecías, que han de vivirse para realizarse y ver a Dios en la era escatológica, en una palabra, para encontrarse con Cristo al final de todos los tiempos.

Para esta convivencia será necesario dejar de lado toda discordia, odio, egoísmo, rencor, división, falta de perdón y hoy la humanidad después de tantos años de fe cristiana, vive todavía, en los odios discordias, guerras fratricidas, división,... etc

Por esto son actuales las palabras del Bautista que resuenan todavía con fuerza y más que nunca con actualidad...“convertíos y arrepentíos porque el reino de los cielos está cerca” (Mt.3,2).

Era urgente en tiempos de la manifestación del Mesías la conversión y el arrepentimiento y es urgente hoy arrepentirse y convertirse para ganar el Reino de los Cielos y para alcanzar la Gloria de Dios. Odios y divisiones, rencores e irreconciliación, son enemigos de la Gloria de Dios y un obstáculo para alcanzar la salvación ofrecida por el Mesías.

El adviento nos llama a convertirnos completamente a él, a su evangelio, a su mandamiento de amor; los frutos del bautismo no son los que se muestran en nuestro mundo: la impudicia, el deshonor, la violencia, la muerte especialmente de

los inocentes, la destrucción de la familia, el desprecio por la vida de los hermanos, la injusticia, la exclusión de los hermanos a la sociedad, la falta de identidad sexual, y toda clase de malicia y mezquindad.

El adviento nos llama a todos a una conversión más profunda; porque el reino de los cielos está más cerca hoy que ayer, porque desde hace siglos se han realizado las promesas mesiánicas y Cristo está entre nosotros, actuando en el mundo con su gracia, con la Eucaristía, con los sacramentos; pero nosotros continuamos corriendo la carrera que no es la de Cristo; no le hemos dado todavía todo nuestro corazón y vida.

El Adviento es un tiempo fuerte de gracia y de amor, es un tiempo especial para meditar en nuestra vida y acciones, y Cristo nos acompaña con su gracia, dándonos la fortaleza necesaria para vencer.

Que la Virgen fuente de amor nos acerque a Cristo y nos haga valorar el amor cristiano.

Mons. Marcelo Raúl Martorell, obispo Puerto Iguazú